**MÚSICA CLÁSICA**

**General**

Beethoven publicó 138 obras (opus del 1 al 138), entre las cuales se encuentran sus famosas nueve sinfonías, cada una designada con su *opus* pertinente.

No las llamaremos “canciones”, sino “piezas”.

Chopin murió a los 39 años.

Las **sinfonías** fueron inventadas en el siglo 18, en la Escuela Mannheim, y fueron perfeccionadas por Beethoven.

**Tempos**

Las indicaciones de tiempo son descriptivas y libres. Algunas conocidas son *Allegro con brio*, *Andante cantábile con moto*, *Allegro molto e vivace*, *Moderato sostenuto*, *Larghetto e spiritoso*, *Adagio e staccato* o *Adagio poco presto*.

El *presto* es un tempo más veloz que el *allegro* y el *allegretto*, en ese orden. Sin embargo tradicionalmente no tiene que ver con la velocidad, sino con el ánimo. El contrario sería el *adagio*.

**Numeración**

Cuanto más temprano es el número de *opus*, más temprana era la pieza, aunque en ocasiones los compositores los adjudicaban con fines comerciales.

No todos los compositores utilizaban el *opus*. Mozart usaba una numeración con Ks y Bach, con MBWs.

**Sonatas, conciertos y sinfonías**

La **sonata** podía aplicarse a un instrumento solista único o bien con acompañamiento: por ejemplo una **sonata** para piano y violín; sin embargo, cuando se aplica a otras agrupaciones instrumentales, hasta llegar a la orquesta, la composición recibe otras denominaciones como **sinfonía** o concierto, a menudo formada por 3 o 4 movimimientos argumentalmente relacionados entre sí.

**Historia**

Hasta el año 1400, las piezas tenían motivos religiosos y principalmente estaban escritas en latín. Durante el **renacimiento** (1400-1600), los compositores empezaron a mirar más allá de los muros de la iglesia. La música coral todavía es la reina, pero los instrumentos de cuerda van en aumento, acompañadas por clavicordios y órganos.

El estilo **barroco** (1600-1750) tiene que ver con el exceso y el ornamento. Los compositores empiezan a presumir un poco, desvinculándose de la iglesia. Los instrumentos de cuerda, como violines y violonchellos, suenan como solistas y paisajes sonoros, dando lugar al *concerto grosso* (Bach, Vivaldi, Pachelbel, Handel, Rameau).

La forma, la estructura y las líneas limpias hacen flotar las notas durante el **periodo clásico** (1750-1830). Los trinos comienzan a desvanecerse, dando paso a líneas musicales más ligeras y claras. Menos es más. La sonata a piano se vuelve popular. Todos los frentes están abiertos y los compositores quieren conquistarlos con mesurada maestría, emergiendo sinfonías, conciertos y sonatas de renombre (Mozart, Beethoven, Haydn, Mendelssohn).

Las pasiones eran altas durante la **era romántica** (1830-1900): dramaturgía, poesía y cuentos fantásticos. Los compositores querían aflojarse los cuellos, y la música empieza a hablarle al público. Las composiciones tienen más significado, y sus conexiones con el arte y la literatura son más claras. La ópera y el ballet también prosperan (Liszt, Debussy, Grieg, Wagner, Chopin, Mahler, Verdi, Tchaikovsky, Strauss, Brahms, Rachmaninoff).

La **música posclásica** (1900-presente) se refiera el cuasi-minimalismo de Max Richtery Ludovico Einaudi, así como a las orquestras de Hans Zimmer y John Williams. Elementos clásicos reconocibles se fusionan con paisajes sonoros diseñados, ya sea creados con la ayuda de una computadora o instrumentos reales.

**Sobre la profundidad de la música clásica**

El propósito de la música clásica es ser la música más matizada y sensible del mundo. Por definición, no se supone que atraiga a las masas; se supone que sólo es una música increíble. Es como un bistec frente a un pastel de leche. A todo el mundo le gusta el pastel de leche y a mucha gente no le gusta el bistec, pero el bistec es nutritivo y sustancial para aquellos que lo comen de una manera que el pastel de leche no lo es. La música pop puede ser conmovedora, pero puedes tomar el dictado de oído, imaginarte escribiéndola. Para entender la música clásica y reproducirla, quienes estudian composición invierten toda su vida. Y aun y así, apenas arañan la superficie de piezas como las sinfonías de Beethoven.